

03

Entrevistas CIDOB

Luz Nelly Palacios Salazar

Licenciada en Sociología por la Universidad de Barcelona (España). Máster en Políticas Públicas y Sociales por la Universidad Pompeu Fabra, IDEC de Barcelona (España) & The Johns Hopkins University de Baltimore (Estados Unidos). Realizó sus prácticas de máster en el Observatorio por la Autonomía y los Derechos de los Pueblos Indígenas ADPI en Barcelona. Desde muy temprana edad inició su compromiso con la transformación y construcción de una sociedad libre de injusticias y desigualdades, una sociedad democrática y en paz. Como Promotora Social por el Centro de Capacitación Popular CENCAP de Bogotá (Colombia) en 1983, se dedicó a trabajar por el bienestar de las comunidades campesinas, indígenas y populares de Colombia. Activista del movimiento LGBTI y de los Derechos Humanos y los movimientos sociales, superviviente del conflicto colombiano, constructora de paz. Actualmente miembro co-fundadora de Colòmbia en Pau en Barcelona. Escribió su tesina *Políticas Públicas y Sociales para la Ciudadanía con Plenos Derechos de la Población BGLTI en Colombia* como reivindicación para la normalización de la diversidad sexual e igualdad de género.

1. ¿Cuándo y por qué nace Colòmbia en Pau?

Colòmbia en Pau nace tras el anuncio de las conversaciones entre el Gobierno Colombiano presidido por Juan Manuel Santos y las FARC-EP en septiembre de 2012, como iniciativa de un grupo de personas provenientes de militancia de izquierda, residentes en Barcelona; algunas exiliadas, otras autoexiliadas, todas colombianas y defensoras de la paz y los derechos humanos, e interesadas en dar soporte y buscar apoyo internacional para que el proceso anunciado llegue a buen puerto. La Taula Catalana por la Paz y los Derechos Humanos en Colombia convocaron una reunión en enero de 2013, en la cual se habló de las conversaciones y de lo que podíamos hacer para participar. A esta reunión asistimos unas 60 personas con diferentes experiencias, nacionalidades, liderazgos y activismos en organizaciones de la sociedad civil, a las cuales nos motiva y une el deseo de ayudar a construir una Colombia democrática, justa, igualitaria y en paz. A partir de ese momento se conformaron comisiones de trabajo y se da inicio a la plataforma con el objetivo de dar y buscar apoyo internacional al proceso de paz de Colombia. El 17 de marzo realizamos nuestro lanzamiento público: <https://vimeo.com/62605267>

2. ¿Cómo cree que la sociedad civil y concretamente Colòmbia en Pau ha aportado en el actual proceso de paz?

La sociedad civil colombiana, tiene diversos comportamientos frente al proceso de paz. Debemos tener en cuenta que en la realidad colombiana existen dos Colombias: la rural y la urbana, las cuales se han tratado siempre de forma muy diferente y desigual: política, social y económicamente. Entre las reacciones que encontramos hay sectores rehaceos como “el uribismo”, con su representante Álvaro Uribe a la cabeza, quien, desde siempre con sus políticas de guerra, ha apostado por la mano dura y la persecución al movimiento social, estigmatizándolo como parte del terrorismo; y que antes, durante y después de su mandato presidencial ha impulsado y apoyado al paramilitarismo más cruel y sangriento que ha azotado al país en las dos últimas décadas. Otra parte de la población que vive en algunas burbujas de las grandes ciudades se muestran escépticos, sin que según ellos les afecte para nada un eventual proceso de paz porque “el asunto no es con ellos”. Dentro del sector de izquierdas también encontramos una parte escéptica por los

anteriores intentos fallidos de “paz” que han dado como resultado prácticamente la desaparición de movimientos y liderazgos, luego de la dejación de armas por parte de los insurgentes; el caso más emblemático, degradante y vergonzoso de la historia reciente colombiana fue el exterminio de la Unión Patriótica, así que, más que escepticismo se trata de desconfianza perfectamente justificada. También hay un considerable sector favorable dentro de muchos movimientos sociales de: mujeres, campesinos, indígenas, afrodescendientes, estudiantes, víctimas, población LGTBI, sindicalistas y defensoras y defensores de derechos humanos que vemos en el “silencio de los fusiles” la oportunidad de construir una sociedad diferente a la que nos ha acompañado siempre, una sociedad en la que pensar y opinar diferente no nos cueste la vida, en la que dialogar y llegar a acuerdos sea la prioridad, en la que los valores como la alegría, la solidaridad, el respeto, la igualdad de derechos y oportunidades o la fraternidad sean los que rijan el quehacer diario. Así que, desde la sociedad civil estamos aportando debate, propuestas, participación, pedagogía.

En las zonas rurales literalmente las poblaciones se están dejando la piel y la vida por la construcción de una sociedad diferente, plantándole cara a la guerra. En Colòmbia en Pau aportamos: visibilización de la realidad colombiana y del proceso de paz a nivel internacional - del trabajo de Colòmbia en Pau surgió en septiembre de 2014 el Foro Internacional de Víctimas y la migración-, porque fuera de Colombia nos encontramos más de 5 millones de colombianas y colombianos que por diversas razones hemos huido de la guerra en nuestro país. Hasta ahora, hemos conseguido pronunciamientos como el del Parlamento Catalán que, después de nuestra comparecencia en abril de 2013, aprobó por unanimidad una resolución en mayo del mismo año, en apoyo al proceso de Paz en Colombia; a nuestro manifiesto por la paz se han adherido 50 organizaciones de la sociedad civil, instituciones y partidos políticos de diversas ideologías y más de 300 personas a título personal que desean tanto como nosotras que el proceso de negociaciones y fin del conflicto armado llegue a buen término; en jornada de reflexión el 31 de octubre de 2015, las personas que participaron nos dieron el “mandato” de continuar siendo una plataforma de pedagogía y auditoría de las negociaciones, el proceso de paz y la construcción de una paz estable y duradera.

3. ¿Considera que las demandas de la sociedad civil han sido debidamente representadas en las mesas de negociaciones en La Habana?

Creo que las demandas nunca serán suficientemente representadas en una mesa con tan poca representación de la sociedad civil. Sin ir muy lejos, no hay en la mesa de la Habana representación de las colombianas y colombianos en el exterior. Si nos contaran, estaríamos hablando de una población similar a la del Departamento de Antioquia (segundo en tamaño poblacional con cerca de 6 millones). Cabe mencionar que tampoco tenemos representación en el Consejo Nacional de Paz y que se nos han reducido las dos curules que teníamos para el Congreso como colombianos en el exterior a una sola. Para la mayoría de estamentos e instituciones del Estado seguimos siendo invisibles, eso lo demuestran los pocos o nulos recursos que se destinan a atender a la población colombiana residente en el exterior. Sin embargo, tengo que reconocer que durante estas negociaciones las partes han sido receptivas a muchas de las demandas, especialmente de las víctimas directas del conflicto y que se han abierto canales de participación, por ejemplo, los foros regionales y las mesas de paz. Yo creo que, lo que El Estado y la insurgencia deben garantizar a la población colombiana son las condiciones de participación en las regiones, donde el protagonismo debe ser de la sociedad civil en la construcción de las sociedades que necesitan y desean y no las que les impongan por acuerdos entre dos.

4. ¿Cómo se ha visto/ve usted directamente involucrada en el proceso?

Llevo 20 años viviendo en Barcelona y por tanto alejada físicamente de la realidad del día a día de Colombia, pero me pasa como a la mayoría "mi corazón y mi mente están partidas entre Colombia y Cataluña". Hacía mucho tiempo que no participaba en escenarios ni asociativos, ni políticos por razones de salud y personales, pero cuando recibí la convocatoria para participar en la reunión que mencioné al principio, estaba cursando mi segundo año de Máster en Políticas Públicas y Sociales en la UPF y estaba a punto de iniciar mis prácticas de Máster con el Observatorio por la Autonomía y los Derechos de los Pueblos Indígenas de Colombia, con sede en Barcelona, así que pensé que la realidad de Colombia me estaba haciendo un guiño. La idea me entusiasmó y el equipo de personas con el que comenzamos a trabajar me sedujo, así fue como comencé mi vinculación con Colombia en Pau y reanudé mi compromiso con la construcción de una Colombia diferente.

Por militancia política en la izquierda he conocido algunos de los procesos anteriores de admistias,

diálogos y negociaciones entre diversos gobiernos y las diversas guerrillas en Colombia y a mi entender, uno de los factores que ha fallado, ha sido el apoyo e implicación internacional, así que viviendo en el exterior, creo que la mejor forma de aportar es con una visión más amplia de lo que sucede en Colombia, porque cuando estas en la distancia vez las cosas desde otro prisma y con diferente perspectiva.

Es posible que no vuelva a asentarme en Colombia, pero, me encantaría que las generaciones actuales y futuras puedan vivir una Colombia diferente a la que mis padres hermanos y yo tuvimos que sufrir. Mis padres, campesinos originarios de la zona del Sumapaz, tuvieron que huir en medio de la noche en los años 50 puesto que después del magnicidio del candidato liberal a la presidencia Jorge Eliecer Gaitán el 9 de abril de 1948, la violencia en el campo se agudizó; eso marcó nuestra historia familiar, yo soy la última hija de esta familia campesina que como muchas otras fueron desplazadas a los cinturones de pobreza de las grandes ciudades y que sobrevivimos gracias a la solidaridad de vecinos y conocidos. Nací en el barrio el Carmen uno de los más humildes del sur de Bogotá. Sin duda esta realidad definió mi compromiso y participación desde muy temprana edad en la lucha por una sociedad más justa, humanitaria e igualitaria. Desafortunadamente en 1990 sufrí la discriminación política por razón de mi opción sexual, ya que al descubrir mi homosexualidad y conocerse en mis ámbitos de militancia política fui expulsada. En ese momento mi ideario de revolución sufrió un duro golpe y decidí abandonar cualquier militancia política.

Mi compromiso actual con el proceso de paz, me está reconciliado con el sueño de poder construir una sociedad en la que todas y todos podamos desarrollarnos como personas libres de juicios por lo que somos o pensamos, una sociedad democrática en la que las opiniones y acciones políticas no sean castigadas con la muerte o el exilio.

5. ¿Cómo valora el rol de la Comunidad Internacional respecto al proceso de negociación?

La implicación de la Comunidad Internacional es fundamental en el éxito de este proceso. En este sentido en primer lugar las colombianas y colombianos siempre tendremos que agradecer el papel de los países garantes y los acompañantes (Noruega, Cuba, Chile y Venezuela) que han facilitado en todo momento la realización de los diálogos y la resolución positiva en los momentos de crisis que ha vivido el proceso. Además, al igual que en la sociedad civil hay diferencias en los apoyos manifestados internacionalmente, sin

embargo, han sido mayoritarias las manifestaciones en favor del proceso. Uno de los retos en el futuro próximo para la comunidad Internacional es auditar el cumplimiento de los acuerdos por las partes, con igual responsabilidad y compromiso. Pero hay otro reto aún mayor que es ayudar a la sociedad colombiana no solo al gobierno, en la construcción de la nueva Colombia, sin imposiciones de modelos y sin actitudes de superioridad que generen o reactiven antiguas y actuales dependencias. El modelo de Cooperación debe ser revisado y construido de forma horizontal.

6. ¿Qué opina de los avances y retroceso del actual proceso de paz?

Creo que una de las últimas situaciones difíciles con la que se encontró el proceso queda lejos en el tiempo, fue en mayo del 2015 donde en unos combates cayó uno de los negociadores de las FARC-EP y antes habían caído 11 soldados. Ese tipo de situaciones que son "normales" dentro de un proceso de negociaciones, se podrían reducir o haber evitado, si se hubiese acordado un cese al fuego bilateral. Este punto tan importante, podría convertirse en el momento actual, en un posible retroceso. Esperemos que no.

En materia de avances, sin olvidar el slogan propio del proceso "nada está acordado, hasta que todo este acordado" y teniendo en cuenta que prácticamente todos los puntos están negociados, destacaría: acuerdo en tierras y desarrollo rural que implican una reforma integral agraria y que es uno de los temas que dio origen al conflicto; reconocimiento por parte de las FARC-EP de su parte de responsabilidad en la gestación de tantas víctimas y sus compromisos con: el desminado humanitario, la suspensión del reclutamiento y la compra de armas y la búsqueda de desaparecidos; los compromisos por parte del Estado sobre garantías a nuevos partidos políticos o movimientos sociales para la participación en el escenario político y en ese sentido apuntar que es clave el acuerdo que se está negociando para el desmantelamiento de las bandas criminales BACRIM antiguos paramilitares; el compromiso para la creación de la Comisión de la Verdad y las bases del acuerdo sobre justicia; en diciembre de 2015 se cerró el capítulo víctimas con el compromiso de sistema integral para reparación, justicia, verdad y garantías de no repetición; y hoy continuamos celebrando el anuncio de una firma en firme de los acuerdos con fecha el 23 de marzo de este año y posterior dejación de armas por parte de las FARC-EP en el plazo máximo de 60 días, es decir, antes del 23 de mayo de 2016. Aunque es posible que esos plazos se alarguen, lo cierto es

que al parecer no hay marcha atrás, así que, en ese momento comenzaremos a hablar de éxito en el proceso de diálogo y donde iniciará la etapa de reconstrucción del país y asunción de retos.

7. ¿Cuáles son las posibilidades y retos de que se firme el acuerdo definitivo en marzo de 2016?

Todo hace pensar que las fechas no serán las mencionadas, puesto que hay todavía muchos temas delicados pendientes, como el sistema de refrendación de los acuerdos. Creo que no se debe acelerar un proceso que, en mi opinión, se ha llevado con mucha responsabilidad y certeza por ambas partes hasta ahora, las prisas nunca son buenas. Aun así, seguramente, a finales de este año tendremos una firma definitiva, ya no hay marcha atrás y las partes no pueden truncar un proceso que nunca había llegado tan lejos, hasta Uribe comienza a cambiar su postura.

Los retos a partir de ahí, son muchos: para la sociedad civil y política en general, será la oportunidad histórica de construcción de una sociedad diferente a la que hemos vivido. Es el momento de la participación, de las propuestas, de la imaginación y la construcción del cambio de modelo no solo político sino económico. El Estado como garante del Derecho a la paz tiene muchos retos y compromisos: cristalizar los acuerdos con el ELN, sin lo cual el proceso de inicio de la paz estable y duradera estará cojo; desmantelamiento de los grupos paramilitares y la delincuencia generada por las condiciones de pobreza y desigualdad, creando las condiciones necesarias para la participación de la sociedad en la reconstrucción de una nueva Colombia, que permita en las regiones, tanto a gobernantes como a la ciudadanía aportar su grano de arena en esa dirección, el gobierno debe gobernar desde la garantía de la justicia social, la paz, los derechos humanos y la reconstrucción de los derechos civiles y políticos de la sociedad colombiana; destinar los recursos y mecanismos necesarios para la pedagogía de la paz, que debe llegar a todos los rincones de Colombia; construir los puentes y equilibrio entre la sociedad rural y la urbana reduciendo las desigualdades, invirtiendo en el campo y adoptando una política clara frente a las inversiones extranjeras que respeten las normas de las comunidades, los acuerdos y derechos de los pueblos y el medio ambiente; cumplir y hacer cumplir los acuerdos pactados. Las FARC-EP tienen el reto de cambiar las armas por palabras en la plaza pública; restituir la confianza, la paz, la justicia y la búsqueda de la igualdad a las comunidades; participar en la construcción de una sociedad democrática y libre.